

MENDOZA

UNO/Gustavo Parra



UNO/Damián J. Vestrí

Izquierda: Decenas de bailarines y músicos copan la avenida Emilio Civit, en el inicio del Carrusel. Arriba: Las manos alzadas para recibir los frutos fueron uno de los signos a lo largo del desfile.

Puntual pero discreto Carrusel

Por ANDREA CATALANO
De la redacción de UNO

Una vez más, la Virgen de la Carrodilla, patrona de los viñedos, abrió el Carrusel vendimial. Transportada en un carro tirado por un caballo y acompañada por tres gauchos que la custodiaban, la imagen pasó por el Centro para bendecir el esfuerzo de los trabajadores mendocinos.

A las 10 en punto la tradicional caravana se abrió paso por los Portones del parque General San Martín. Una gran cantidad de público acompañó a las reinas nacionales invitadas, candidatas al cetro mendocino y centros tradicionalistas.

La fresca mañana ayudó para que la gente soportara con valor las casi cuatro horas de movimiento vendimial.

La Asociación de Criadores de Caballos fue la primera agrupación gaucha que hizo sentir el paso de los caballos y las herraduras en el asfalto. Pegadita a ella apareció una carreta tirada por dos enormes bueyes. Y ya en tren histórico, llegó un tranvía auténtico de 1880 que llevaba a simpáticos adolescentes vestidos de paisanitos.

Lo antiguo se mezclaba con lo

La gente acompañó, como siempre, a las reinas. Pero el calor de otros años no se sintió en esta edición

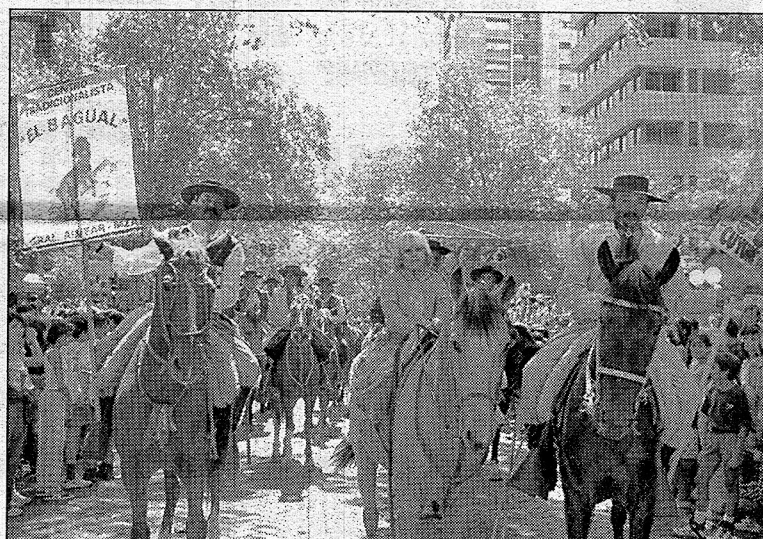
nuevo. Mientras abajo se recordaban viejos tiempos, desde el cielo un helicóptero velaba porque todo marchara bien.

Así llegó la hora de los primeros grandes aplausos. Unos 25 chicos del Consejo Departamental de Discapacitados portaban su bandera y, vestidos también con trajes típicos, saludaban a la gente que se agolpó a las orillas de las calles mendocinas.

Acto seguido, el baile. Al ritmo de cuecas y chacareras, un ballet empezó a sacarle chispas al asfalto. A tonó con ello, la gente acompañó con palmas el cuadro folclórico.

A los pocos minutos llegó el primer carro. Como siempre, era el que transportaba a la Reina y la Virreina nacionales de la Vendimia, Lorena Lorca y María Elena Quinteros, quienes no se cansaron de tirar claveles desde que empezaron el recorrido.

Ya a la altura del palco oficial,



el espectáculo tomó un pequeño tinte diferente. Es que los alumnos y profesores de los colegios de la Universidad Nacional de Cuyo habían llevado sus carteles en protesta por la situación que se está viviendo en esos establecimientos.

Hubo que girar por Chile para que el asunto tomara su color. La proximidad de la calle Las Heras hizo que la caravana subiera de temperatura. Aquí la gente se expresó con más calidez, aunque

nunca como en otras oportunidades.

El clima cambió no sólo por el olorito a parrillada que había inundado la avenida, sino por las características del puesto de locu-

ción ubicado en Las Heras y Mitre. Allí habían montado un escenario en el que, mientras esperaban el paso de los carruajes, varios artistas interpretaban temas folclóricos.

Un tecladista improvisaba diferentes ritmos de acuerdo al centro tradicionalista o a las características de las agrupaciones que desfilaban por el centro.

La comunidad boliviana, con sus brillantes y coloridos trajes, los carros y combis de las empresas auspiciantes y las murgas anticiparon el paso de las candidatas al cetro vendimial.

La reina de la Capital, Paola Sigal, encabezó la seguidilla de reinas y centros tradicionalistas que se sucedieron en forma alternada. Aquí fue cuando comenzó a palparse el termómetro vendimial: todos opinaban sobre sus candidatas favoritas aunque el calor vendimial, esta vez, casi no se sintió. Tan sólo hubo tibieza.

Entre piropos, bailes y papelitos

◆ Fue impresionante la cantidad de vehículos de promoción de diversos productos. En algunos momentos estos captaron más atención que los carros vendimiales, por las cosas que ofrecían.

◆ La cantidad de baches entre carros y centros tradicionalistas fue menor a otros años. De todos modos, hubo gente que se quejó.

◆ Cuando por los parlantes anunciaron la llegada del carro de Laval, la gente exclamó: "¡Uhl!". Fue uno de los más perseguidos.

◆ El carro más simpático fue el de Maipú. Las integrantes de la corte abrían las bolsitas de agua y mojaban a su reina y lo hacían también entre ellas.

◆ El producto más solicitado por la gente fue el agua.

◆ Cuando pasó el ballet de la comunidad boliviana, muchos hombres se volvieron locos y alentaban a las señoritas con audaces piropos.

◆ Los balcones de los edificios se convirtieron en virtuales tribunas de fútbol, con hinchadas y papelitos para todos.

◆ La policía controló muy bien la seguridad de la gente.

◆ La mayoría de las carrozas se caracterizó por su sencillez.

◆ "Todo niño debe expresar sus opiniones", rezaba el carro de Las Heras.

◆ Las reinas con barra fueron Tunuyán, La Paz, San Carlos, San Martín y Guaymallén.

◆ El Barco de los Inmigrantes hizo bailar a la gente con su tarantela.